Segunda Parte - Identidad, representación y medios
**Capítulo 5 - Medios de comunicación privados y poder político
en Ecuador 2007-2016**

Renata Lizarzaburo Palomino
Roberto Sánchez Montoya

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

LIZARZABURO PALOMINO, R., and SÁNCHEZ MONTOYA, R. Medios de comunicación privados y poder político en Ecuador 2007-2016. In: AGUIAR MARIÑO, N. and MEDRANDA MORALES, N., eds. *Comunicación, desarrollo y política* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2018, pp. 115-143. Estudios de la Comunicación series. ISBN: 978-9978-10-498-9.
<https://doi.org/10.7476/9789978104989.0007>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Capítulo 5

Medios de comunicación privados y poder político en Ecuador 2007-2016

Renata Lizarzaburo Palomino
Roberto Sánchez Montoya

Resumen

En el Ecuador los medios de comunicación privados han estado ligados históricamente a los grandes grupos económicos del país, no existían medios públicos y el desarrollo de los espacios comunitarios eran escasos. La posición de dominio de algunos de los grandes medios privados les permitió negociar con el Estado y la función pública en avenencia o en otros casos fueron utilizados como herramientas de presión. Desde una perspectiva crítica la presente investigación muestra los vínculos de los principales medios de comunicación del país con corporaciones privadas y describe el cambio que significó para ellos la llegada de Rafael Correa a la Presidencia de la República en el 2007, pues una de las metas del Gobierno fue regular los medios de comunicación y crear una nueva ley de comunicación.

Introducción

Hablar de los medios de comunicación en el Ecuador, por lo menos en los últimos veinte años, ha sido hablar de los entramados de poder, de silencio en algunas ocasiones y de espectáculos en otros, llegando incluso a maniatar la realidad política en busca de privilegios y concesiones (Reyes, 2010). Contrariamente a su autodefinición de “defensores de la ciudadanía” y “vigilantes del poder”, algunos de los principales medios privados han estado muy vinculados a juegos de intereses políticos-económicos alrededor de la crisis financiera más grandes que ha vivido el país, sesgando la información con el objetivo de defender sus intereses particulares.

Por ejemplo, algunos de los grandes medios tuvieron una actuación poco transparente durante el feriado bancario,¹⁴ cuando en marzo de 1999 el entonces presidente Jamil Mahuad decretó el congelamiento de las cuentas de los ecuatorianos que tenían más de dos millones de sucres o más de 500 dólares, para intentar salvar una banca quebrada a causa de sus malos manejos (Espinosa, 2000).

Cabe mencionar que un gran sector de la banca apoyó la campaña presidencial de Mahuad, especialmente el banquero Fernando Aspiazú.¹⁵ El exvicepresidente de ese entonces, Gustavo Noboa, señaló que cuando quebró el Banco del Progreso, Mahuad no quiso que se aprese a Aspiazú; y que cuando finalmente fue detenido el banquero aceptó que aportó a su campaña (El Comercio, 29 de mayo de 2014). Este escándalo ocasionó el derrumbe del partido Democracia Popular, al que pertenecía Mahuad (Fontaine, 2002).

Durante esta crisis, considerada la peor que vivió el país en la últimas décadas, cientos de miles de personas quedaron en la indigencia y casi tres millones de ecuatorianos migraron para poder subsistir. Los medios de comunicación de propiedad del Grupo Isaías, también vinculados a la banca ecuatoriana, se limitaron a dar cuenta de algunos testimonios de desesperación, pero nunca mostraron minuciosamente a los culpables, las vinculaciones entre políticos y banqueros, ni los delitos financieros que se cometieron (Farinango, 2011).

En Ecuador, desde su nacimiento como República, la pugna ideológico-política de movimientos proselitistas que ansiaban la toma del poder permitió que a nivel de un periodismo altamente concebido se defendieran intereses por un lado y rechazos por otro, con la finalidad

14 La crisis que ocasionó el feriado bancario se originó en el Gobierno de Sixto Durán Ballén por la liberación de las tasas de interés, la libre circulación de capitales y la entrega incontrolada de créditos millonarios, que ocasionaron fuga de capitales y especulación.

15 En ese entonces mayor accionista y presidente del Banco del Progreso, uno de los bancos más grandes del país.

de hacer resistencia a los movimientos que estaban empotrados en el poder político-administrativo. Este asunto no ha cambiado hasta la actualidad (Rivera, 2014, p. 4).

Entre 1996 y 2016 en el país gobernaron: Sixto Durán Ballén, Abdalá Bucaram, Fabián Alarcón, Jamil Mahuad, Gustavo Noboa, Lucio Gutiérrez, Alfredo Palacio y Rafael Correa. Hasta antes de la llegada de este último a la presidencia, los grandes medios de comunicación y los gobiernos de turno buscaron de diferentes maneras acuerdos y/o presionaron para obtener algún tipo de rédito económico o político.

Esa antigua relación —accidentada a ratos, cordial a veces, pero siempre tensa y mutuamente interesada— se sostenía en un sinnúmero de acuerdos bilaterales tácitos, en acuerdos no escritos de vieja data, en defensa del *statu quo*, de la libertad de empresa, de la propiedad privada, de la economía de mercado (Ramos, 2010, p. 210).

Según Ayala y Calvache los medios de comunicación estuvieron concentrados en el sector privado y el único que pudo considerarse como un medio estatal fue la Radio Nacional del Ecuador, adscrita a la Secretaría Nacional de la Presidencia. Sin embargo, esta dependencia estaba abandonada, pues no era tan útil como los medios masivos tradicionales (Ayala y Calvache, 2009). Además, habría que considerar que también funcionaban algunas pequeñas radios vinculadas a gobiernos locales o subnacionales.

Los dueños y accionistas de los grandes medios privados no solo trabajaban en la comunicación y el periodismo, sino que también poseían empresas con gran peso en la economía nacional. La vinculación económica-mediática permitía a estos emporios aumentar su influencia dentro de temas políticos y económicos con los mandos de turno. Entonces, estos medios “no se limitaban a las actividades info-comunicacionales, sino que se ramifican al conjunto de la economía, que incluyen bancos, grandes almacenes, inmobiliarias, o aseguradoras” (Macaroff, 2010, p. 4).

Sin embargo, a pesar de demostrar una lectura poco objetiva del panorama político, los canales, emisoras, e impresos tradicionales se legitimaron en las familias ecuatorianas como portadores de la verdad, pues intentan ser visualizados como neutros, y al ser “muy anteriores a los gobiernos a los cuales combaten cuentan con una legitimación muy asentada” (Follari, 2013, p. 10).

Cuando Rafael Correa asumió la presidencia del Ecuador en 2007, propuso un plan de gobierno que rompía con la lógica de Estado neoliberal que durante años había regido el país. El llamado a una nueva constitución, el derecho a la propiedad pública de los sectores estratégicos, la regulación de las formas de propiedad, la reformulación del derecho a la información, entre otras propuestas hicieron que la relación de poder que existía entre medios privados y gobierno cambie radicalmente.

... [un] hecho que cambió la estructura de propiedad de los medios ecuatorianos fue la incautación de ocho estaciones de radio y televisión, en 2008, por parte de la Agencia de Garantía de Depósitos (AGD). Estos medios pertenecían al Grupo Isaías que, además, operaba en el sistema financiero y, junto con otros empresarios, fue acusado de ser responsable de la crisis bancaria de 1999. De este modo, cinco canales de televisión y tres radioemisoras quedaron bajo la administración directa del Estado. (Ramos, 2013, p. 77).

Desde la creación de la nueva Constitución se impulsaron normativas para regular el ejercicio comunicativo, se habló de democratización de los medios, de una ley orgánica de comunicación y de un periodismo al servicio social. Estas y otras ideas, que se recuperaron de los viejos debates de la teoría crítica latinoamericana (Sánchez, 2013), generaron malestar entre los empresarios de la comunicación que, en su afán de recuperar el estatus y los privilegios con los que funcionaron, iniciaron una guerra mediática en contra del gobierno de Correa.

Los medios dejaron de ser los socios camuflados del poder político y, de pronto, se volvieron opositores inerciales del Gobierno. (...) carentes

de iniciativa y de visión de largo plazo, esbozaron conductas reactivas, poco conceptuales y orgánicamente débiles. Más tarde, esa conducta de los medios los llevaría —sobre todo a partir del segundo mandato de Correa (agosto 10 de 2009)— a la puesta en práctica de una peligrosa estrategia de oposición militante al Gobierno, como forma de protección de sus valores y de sus intereses económicos concretos (Ramos, 2010, p. 211).

Algunos medios privados incluso recurrieron a organismos internacionales para cuestionar las políticas que había implementado Correa en materia de comunicación. Por ejemplo, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) aseveró en varias ocasiones que la Ley Orgánica de Comunicación sería un atentado contra la libertad de expresión, alegaron que de aprobarse esta normativa el Ecuador viviría censuras como en las épocas dictatoriales más crudas de Latinoamérica, e inclusive aseguraron que el mandatario ecuatoriano buscaba “hacerse millonario” enjuiciando a los medios.

A nivel nacional, a través de la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos, AEDEP, lograron construir una voz mediática unificada, logrando convocar, además, a los exponentes de la política tradicional y a las cámaras empresarias. Ello explicaría que la Ley de Comunicación haya sido resistida desde posiciones políticas tan distintas como la Concertación, movimiento político de derecha liberal y el Movimiento Popular Democrático, partido de inspiración maoísta. Internacionalmente los medios y sus aliados, lograron convocar, a través de la Sociedad Interamericana de Prensa, a ONG como Reporteros sin Fronteras¹⁶ y Human Rights Watch. De este modo, consiguieron asociar su resistencia a la sanción de la Ley de Comunicación a una defensa de los derechos humanos de características muy *sui generis* (Ramos, 2012, p. 76).

Las reformas planteadas por Correa generaron un escenario donde los medios privados confrontaron abiertamente al gobierno ante lo

16 A pesar que Reporteros Sin Fronteras planteó algunos cuestionamientos, advirtió que compartía de forma general la necesidad de regular mejor a los medios de comunicación en el Ecuador.

que ellos creen incorrecto, apelando al discurso de la libertad de expresión y del autoritarismo de Correa. La respuesta del gobierno también fue confrontacional, a través de diferentes declaraciones del propio presidente y se otros altos funcionarios del gobierno que empleaban cadenas, ruedas de prensa, entrevistas, enlaces ciudadanos para referirse al trabajo de la prensa opositora, incluso en algunos casos puntuales planteado juicios contra algunos periodistas y medios de comunicación.

Luego de la entrada en vigencia de las nuevas normas de comunicación, en uno de los primeros informes del Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación se indicó que en el Ecuador funcionaban 1146 medios: 1048 privados, 63 públicos y 35 comunitarios (CORDICOM, 2014). Con estos datos se evidenció el surgimiento de los medios públicos y en menor medida de medios comunitarios.

La creación de los medios públicos fue considerado un hecho histórico en un país en el que el sistema informativo siempre estuvo en manos de las corporaciones mediáticas privadas. Así, en el 2008 “inició la gestión de los medios de administración estatal (diario *El Telégrafo*, Ecuador TV y Radio Pública del Ecuador)” (Ramos, 2013, p. 77).

Sin embargo, se debe señalar que los medios públicos creados durante el gobierno de Correa siguieron una lógica parecida a la de los medios privados: adoptaron una postura política y la defendían a ojos cerrados, dejando —una vez más— a la objetividad como una asignatura pendiente en temas de comunicación. Algunos periodistas dejaron de serlo para convertirse en voceros políticos. Si los medios privados respondían de acuerdo con los intereses de sus dueños, los medios públicos suelen responden al posicionamiento político de quien está en el poder. Ambos lados se llenaron de dogmas, admiración u odio por individuos, partidos políticos o ideales. Unos periodistas se convirtieron en publicistas del gobierno otros y otros en víctimas de un gobierno autoritario. Los intereses de ambos lados estaban claros: por un lado desprestigiar el accionar de los medios privados y por otro recuperar los privilegios y el status que perdieron, pasando así de mediadores a actores políticos.

En la actualidad los medios están “marcados por distinta tendencia ideológico-política, que no educa ni presenta ninguna influencia en los niveles de escolaridad; se ubican en posturas de apoyo o de oposición al régimen” (Rivera, 2014, p. 10).

Tema central de investigación

La hipótesis planteada para este artículo sostiene que los intereses de los medios privados de comunicación, al estar condicionados por las reglas del mercado —entendiendo a la información como un negocio— no responden al bienestar colectivo de la ciudadanía, sino particularmente al de ciertos grupos hegemónicos. En este sentido, el objetivo principal de este trabajo es demostrar que los grandes medios privados no son actores sociales legítimos y que responden a intereses económicos y políticos.

Asimismo, este artículo plantea una reflexión sobre el rol que deberían asumir los medios y lo que implica un proceso de democratización. Esta investigación servirá para demostrar que en efecto, tal como se plantea desde el inicio del artículo, los medios corporativos juegan un rol político mucho más allá de sus deberes mínimos en el campo de la información como los son: la pluralidad de fuentes, verificación de datos y contrastación de información.

Este trabajo de investigación se realizó desde una perspectiva teórica cercana a los planteamientos críticos de la comunicación, y no oculta el posicionamiento político de sus autores al considerar que los medios privados actúan guiados por fines de lucro e intereses particulares y termina socavando la pluralidad informativa.

A través de una lectura hermenéutica de varios trabajos que recogen la trayectoria del funcionamiento y accionar de los medios de comunicación en el Ecuador, durante los últimos veinte años, se intentará comprender e interpretar la realidad del ejercicio mediático y periodístico en el país. Según explica Echeverría (2004), para Scheleier-

macher toda hermenéutica es un arte de entendimiento. Para este autor la hermenéutica parte del cuestionamiento de por qué toda expresión hablada o escrita es entendida, y explica este entendimiento desde un proceso de reconstrucción histórica, adivinatorio, objetivo y subjetivo de un discurso dado. Entonces, una lectura hermenéutica tiene como principio la generación de conocimiento a través de la comprensión e interpretación de un discurso, en este caso, de los textos seleccionados a partir de la investigación de sus autores, del contexto histórico en el que se desarrollaron y de la coyuntura que vive el país.

Metodología

Para iniciar el trabajo se realizó un escrutinio de artículos académicos relacionados con el tema. Este ejercicio incluyó la búsqueda en diversas revistas científicas electrónicas nacionales e internacionales, especializadas en ciencias sociales y de la comunicación.

Las bibliotecas virtuales constituyeron una base de información importante para el artículo, pues los trabajos utilizados son actuales y contienen casos de estudio específicos en el Ecuador, algo importante para el análisis que nos compete.

Al manejar un tema de importancia nacional, fue necesario recurrir a estudios académicos locales. Por ello, se examinaron repositorios virtuales de las universidades del país, sobre todo en las bibliotecas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-sede Ecuador) y de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB-Ecuador), ambas dedicadas a la investigación en Ciencias Sociales en el país y con programas de cuarto nivel en comunicación.

También se exploraron artículos académicos en español de las bases de datos como Scopus, ScIELO, Resh, Google Scholar; además de otras revistas internacionales especializadas en Ciencias Sociales, y redes de investigación como la del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Los artículos utilizados fueron desarrollados por investigadores especialistas en la materia, respaldados por centros de estudios superiores o por editoriales académicas reales. Además, para emplear un artículo se verificó que este contenga amplias referencias bibliográficas, que permitan comprobar con facilidad la veracidad de su contenido.

En primera instancia se utilizaron los siguientes criterios de búsqueda: medios privados en el Ecuador, medios privados y grupos económicos, poder mediático, medios privados en el gobierno de Rafael Correa, gobierno y prensa, medios como actores políticos, democratización de los medios de comunicación, prensa y gobiernos, historia de la prensa en Ecuador.

Luego se realizó una lectura rápida de los resultantes para escoger aquellos que documentaran el funcionamiento de los medios de comunicación en el Ecuador entre 1996 y 2016; detallaran casos políticos en los que estuviera vinculada la prensa; analizaran las normas del ejercicio comunicacional; así como los textos que establecían una comparación entre los medios antes y después del 2006. También recolectamos los trabajos que analizaban el panorama mediático de toda la región y presentaban casos específicos en diversos países de Latinoamérica.

El siguiente paso fue realizar una lectura comprensiva y hermenéutica de los textos seleccionados, e inmediatamente elaborar resúmenes con las citas textuales que sustentarían el trabajo. El resumen bibliográfico se lo dividió en tres partes: los medios antes del 2006, los medios en el gobierno de Rafael Correa, y, en casos concretos de participación de la prensa en asuntos del país.

Finalmente, fue necesario recurrir a autores clásicos de los estudios de comunicación para reflexionar sobre las concepciones comunicacionales y mediáticas y su aplicación en el mundo real, así como para comprender los nuevos enfoques comunicacionales pensados desde el desarrollo.

Análisis de contexto

La comprensión del contexto nacional fue necesaria para entender las condiciones políticas y sociales que incidían en el accionar de los medios de comunicación y su repercusión en la vida política y social del país. Para ello fue preciso seguir la pista a editoriales, noticias, columnas de opinión y reportajes de los diferentes medios ecuatorianos. Con las publicaciones seleccionadas, se elaboró una línea de tiempo para visualizar las diferentes posturas que pregonaba la prensa ante los sucesos de importancia política, económica y social que ocurrieron en el país, en los últimos veinte años. Se eligió este periodo de tiempo para este estudio, porque a partir de 1996, el Ecuador atravesó una suerte de ingobernabilidad e inestabilidad política que inició con el gobierno de Abdalá Bucaram. Durante su mandato la prensa rompió los acuerdos explícitos que había mantenido con los anteriores gobiernos.

Esta “convivencia pacífica” entre el poder político y el “poder mediático” llegó bruscamente a su fin con el periodo de crisis sistémica, también llamada “crisis de la democracia” que se originó con el derrocamiento del gobierno populista de Abdalá Bucaram en 1997 (...) sus extravagancias coparon los espacios noticiosos y aun los de entretenimiento de la prensa, la radio y la televisión (...) con lo que socavó la formalidad y la seriedad que la política supuestamente debía tener (...) En este sentido, el malestar de amplios sectores de capas medias y medias altas con Bucaram se profundizó por la actuación abiertamente oposicional de varios medios, entre los cuales se destacó una emisora radial capitalina que convocó movilizaciones callejeras y una serie de eventos de protesta, que sin duda alguna repercutieron en su salida del poder (Reyes, 2010, pp. 157-158).

Para complementar la investigación se revisaron varias entrevistas, conversatorios, discursos y enlaces ciudadanos de Rafael Correa, en relación con el periodismo y los medios de comunicación. Además, se mantuvieron algunas conversaciones con periodistas independientes sobre las visiones de las nuevas leyes, y del antes y después del periodismo ecuatoriano.

Las publicaciones de colectivos sociales y organizaciones políticas también sirvieron de apoyo para comprender como eran considerados los medios de comunicación en el imaginario colectivo, así como para entender las expectativas que generaban en estos grupos las propuestas comunicativas de Correa. Luego, éstas serían también una guía para analizar las críticas que años después se generaban frente a este mismo modelo planteado por el fundador de Alianza País.

Marcos normativos

Para determinar con precisión el contexto legal de todas las transformaciones mediáticas fue necesaria la revisión de varios instrumentos normativos como la Constitución de la República del Ecuador (2008), la Ley Orgánica de Comunicación (2013), y la Ley de Regulación y Control del Poder del Mercado (2011), además de otros informes solicitados por el Estado para la construcción de políticas públicas como el Informe definitivo de la Comisión de Auditoría de Frecuencias. Asimismo, se repasaron premisas internacionales referentes a la comunicación en organismos internacionales como la Unesco.

Resultados

Medios y poder económico

A partir del ejercicio de comprensión e interpretación de las investigaciones recogidas para este trabajo, vemos que en el país existió y aún existe un acceso inequitativo a la comunicación y a la información. La comunicación de los medios masivos ha sido entendida como un negocio y no como un derecho constitucional y humano.

Desde el 2008 la Constitución ecuatoriana prohibió la participación de banqueros en los medios de comunicación y determinó 24 meses de plazo para que los miembros de la banca vendan las acciones que tenían los medios del país. De igual forma con la Ley de Regulación y

Control del Poder del Mercado conocida como antimonopolio, se ratificó la restricción sobre la participación de los banqueros en los medios de comunicación. Esta ley evitaría la concentración del poder del mercado en pocas manos y propiciaría que los empresarios se enfoquen en su actividad económica principal.

El informe definitivo de la Comisión de Auditoría de reveló que 118 banqueros vinculados a 201 medios de comunicación debían deshacerse de sus acciones. El documento, además determinó que de 1.637 frecuencias concesionadas unas 900 tendrían problemas legales.

Entre las causales de ilegalidad se puede mencionar el incumplimiento del contrato por falta de pago de seis meses o más en las obligaciones de la empresa, la disolución de las empresas concesionarias, la terminación de la concesión, la falta de informes de ingeniería o autorización, y el funcionamiento de repetidoras sin programación regular (Ecuador Inmediato, 2008).

Entre los grupos económicos vinculados a medios de comunicación en Ecuador estaban:

Tabla 1
Grupos económicos del Ecuador
y su vinculación en medios de comunicación

Grupo económico	Entidades bancarias	Medios de comunicación	Otras empresas
Isaías	Filanbanco	<ul style="list-style-type: none"> • TC Televisión • Gamavisión • Cable Deporte • Cable Noticias • Diario Expreso • Radio Bolívar • Radio Sideral • Radio Sonorama • Radio Súper K 800 • Revista Más • Revista La Onda 	<ul style="list-style-type: none"> • Ingenio San Carlos • TV Cable

Grupo económico	Entidades bancarias	Medios de comunicación	Otras empresas
Egas-Grijalva	<ul style="list-style-type: none"> • Banco del Pichincha • Dinners Club • Banco Rumihahui • Banco Loja 	<ul style="list-style-type: none"> • Teleamazonas • Revista Mundo Diners • Revista Gestión • Revista Soho • Revista Gente • Revista Fucsia • Diario Hoy • Radio Bolívar 	Multicines
Mantilla-Ortega	Consortio del Pichincha	<ul style="list-style-type: none"> • Diario El Comercio • Diario Últimas Noticias • Radio Quito • Radio Platinum • Ecuadoradio • Revista Carburando • Revista Líderes • Revista Familia • Revista Pandilla 	<ul style="list-style-type: none"> • Swiss Hotel • Metropolitana de Seguros
Alvarado - Roca		<ul style="list-style-type: none"> • Ecuavisa • Revista Vistazo • Revista Estadio • Revista Hogar • Revista Generación XXI 	Edina
Eljuri	Banco del Azuay	<ul style="list-style-type: none"> • Telerama • TV Cable 	<ul style="list-style-type: none"> • Almacenes Juan Eljuri • Hoteles Sheraton • Hotel Hilton Colón • Automotores continental • La Taberna • Metrocar • Aymes

Grupo económico	Entidades bancarias	Medios de comunicación	Otras empresas
Noboa		Telecuatro	<ul style="list-style-type: none"> • Industria Molinera • Azucare-ra Valdez, • Industria Cartonera Ecuatoriana • Exportadora Bananera Noboa • Naviera del Pacífico • Compañía Nacional de Plásticos • Líneas Aéreas Nacional del Ecuador S.A. (LAN).

Fuente: Tomado de Sánchez (2010). Elaboración propia.

En este sentido, se observa que los espacios mediáticos fueron absorbidos por corporaciones vinculadas a grandes grupos empresariales, y al tener influencia en la economía del país lograron obtener un distintivo de “intocables” con los gobiernos de turno. De igual forma, al responder a los requerimientos de los sectores más conservadores y a las demandas de sus financistas, olvidaron su compromiso social de informar.

En enero del 2012 el salario mínimo sectorial para los periodistas estaba fijado en 482.40, pero este valor remunerativo era incumplido con frecuencia. En diciembre del 2012, después de un nuevo análisis, el gobierno fijó el salario básico para los periodistas titulados en 800 dólares y para los no titulados en 670 dólares.

En el sector de la comunicación la precarización laboral siempre estuvo presente. Esta reforma, sin duda, golpeó las finanzas de los

dueños de los medios quienes durante años pagaron a sus trabajadores sueldos menores a la remuneración básica establecida.

Tampoco cobraban horas extras y eran obligados a trabajar más de las 40 horas semanales establecidas en la ley.

En Ecuador había medios que pagaban a sus empleados con arroz y azúcar. Pese a que el gobierno ecuatoriano decretó que el Salario Mínimo Sectorial para el periodista es de \$ 482,40 (...) Uno de los entrevistados, colaborador en una radio guayaquileña, aseguró que su salario es de \$ 220 mensuales (...) En su caso, el salario por hora es de menos de \$1. (Agencia Pública de Noticias Andes, 2012, pp. 5-7).

Otro duro golpe fue la disminución de los contratos con medios privados para publicidad de las instituciones de gobierno. En junio del 2009, el gobierno anunció que el Estado no contrataría con empresas domiciliadas en paraísos fiscales. “Diarios como El Comercio, El Universo o La Hora o revistas como Vanguardia, con empresas accionistas domiciliadas en las Islas Caimán, Vírgenes o Bahamas, hubieron de reformar su accionariado para no verse privados de esa publicidad” (Checa, 2012, p. 52).

Esta normativa incrementó la oposición y crítica al gobierno de Rafael Correa. Uno de los casos más relevantes fue del diario Hoy, que en junio del 2014 anunció la suspensión rotativo impreso aduciendo regulaciones restrictivas e inclusive inconstitucionales por parte del gobierno. El periódico digital, ahora desaparecido, publicó en su editorial del domingo 29 de junio del 2014 que el permanente boicot publicitario a su medio y la cancelación de contratos de impresión especialmente de textos escolares, y otras limitaciones para financiar sus operaciones, incluyendo la iniciativa de transformar la información en servicio público, llevarlos a sus directivos a tomar la decisión de suspender la edición impresa diaria¹⁷ (El Universo, 2014).

17 Diario Hoy salió del aire, pero el editorial de aquella fecha está registrado en varios medios, entre ellos Diario El Universo, del que se ha tomado la información.

Sin embargo, una investigación de la Agencia de Noticias Andes determinó que el periódico suspendió su versión impresa a causa de malos manejos administrativos, y que diario HOY (Edimpres) venía generando pérdidas como desde hace quince años (ocho años antes del gobierno de Correa y 14 años antes de la vigencia de la Ley de Comunicación). La investigación también señala que por el bajo tiraje que tenía el rotativo, dejó de ser atractivo para las empresas de publicidad (Agencia Pública de Noticias Andes, 2014).

La compañía solo obtuvo ganancias en 2004, 2005 y 2006, esto esclarece que el cierre del rotativo no se debe a temas relacionados con la Ley de Comunicación (vigente desde junio de 2013), sino con problemas financieros permanentes del periódico. (Agencia Pública de Noticias Andes, 2014, p. 4).

Las políticas en materia de Correa no lograron solventar las deficiencias en el acceso y contenido de los medios, tampoco resolvieron los debates sobre el verdadero papel de los medios, mucho menos transformó a los medios públicos en emisores de información plural. Lo que debemos reconocer es que durante su gestión consiguió avances importantes como la mejora salarial para los periodistas e inclusive algunos espacios de capacitación y profesionalización, actividades que en el pasado no eran requisitos indispensables para ejercer esta profesión.

Las empresas privadas demostraron una constante negativa a evaluar su accionar, a repensar sus funciones y a ampliar su agenda pensando en necesidades colectivas. Más bien se engancharon en un juego de poder, en un “va y viene” de agravios, en una contienda personal con el gobierno. Y sin darse cuenta comenzaron de a poco a ser reemplazados por fuentes alternativas de información que, si bien aún no tienen una comprensión legítima entre la ciudadanía, van consolidando nuevas formas de hacer comunicación.

Los cambios antes mencionados tienen también evidentes consecuencias en el rol que cumplen los medios tradicionales de comunicación, que se ven enfrentados al riesgo de dejar de ser actores importantes en

las sociedades contemporáneas, si no reformulan la forma en la que producen la información y se relacionan con los receptores de la misma (Saffon, 2007, p. 4).

Medios y pluralidad

El reconocimiento de la pluralidad y de la equidad en los medios, la creación de una ley de comunicación, y la regulación de los emporios mediáticos lograron que ciertos sectores ciudadanos, como las organizaciones y colectivos sociales vean a la comunicación desde un nuevo ángulo: como un derecho, y que desde esta concepción piensen en empoderarse y abanderar nuevos espacios informativos.

Actualmente, la ciudadanía es más crítica, ha empezado a cuestionar los contenidos mediáticos y busca formas para contrarrestar y verificar la información que se le ofrece. Sin duda camina hacia la comprensión de que al reconocer y ejercer la comunicación como derecho, tiene también una corresponsabilidad con la sociedad.

En ese sentido, el derecho a la comunicación reclama la existencia de espacios tecnológicos y sociales abiertos para el intercambio de información, el debate y el diálogo democráticos, que faciliten la construcción de consensos e imaginarios colectivos, materialicen la participación y fortalezcan la ciudadanía (Saffon, 2007, pp. 20-21).

El Estado tiene la obligación constitucional de asegurar la pluralidad de los contenidos de los medios de comunicación. Mientras más agendas informativas ofrezcan, mayor será la participación social que generen. El artículo 17 de la Constitución ecuatoriana sostiene que “el Estado fomentará la pluralidad y la diversidad en la comunicación, y al efecto facilitará la creación y el fortalecimiento de medios de comunicación públicos, privados y comunitarios” (Asamblea Constituyente, 2008, p. 25).

Este planteamiento de democratizar los medios de comunicación fue ratificado con la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación

en 2013, que en su artículo 106 establece la redistribución de las frecuencias de radio y televisión “en 33% para el Estado, 33% para el sector privado y 34% para el comunitario” (Asamblea Nacional, 2013, p. 19).

En el 2016 se abrió un primer concurso público para la adjudicación de frecuencias de radiodifusión y de televisión de señal abierta, para entregar 846 frecuencias en FM, 148 en AM y 478 para televisión. Las solicitudes para las adjudicaciones estuvieron abiertas hasta junio del 2016, para recibir los informes técnicos, los planes de gestión y la información legal.

Después los expedientes mejores puntuados se remiten al Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (Cor-dicom) para que evalúen los proyectos comunicacionales. El siguiente paso será remitir un informe vinculante por cada frecuencia para notificar a los ganadores, quienes deberán suscribir y registrar el título habilitante en el Registro Nacional respectivo.

Estas nuevas normas que regulan el ejercicio comunicativo en el Ecuador son necesarias para promover el desarrollo y garantizar esta pluralidad. Los medios no pueden regirse solo por las leyes del mercado, pues bajo esos parámetros no cumplirían con la función de servicio social con la que fueron concebidos.

Se entiende entonces, que la comunicación es un elemento central para el desarrollo. Y construir una comunicación vinculante es una tarea del Estado, de la empresa mediática, la academia, y desde luego, de la ciudadanía.

Los medios comunitarios y ciudadanos abren las puertas a un modelo comunicativo más cercano e incluyente en el que los ciudadanos pueden canalizar los recursos tecnológicos para generar procesos educativos, compartir experiencias laborales, de emprendimiento, de cuidado familiar, en temas de salud, y otros campos que benefician a las poblaciones y fomenta la participación de todos los ciudadanos como actores sociales.

La nueva legislación y el proceso de democratización de los medios abren una puerta para la participación de las comunidades. La comunicación al servicio social, “la comunicación para el desarrollo eficaz no se limita al suministro de información, sino que también implica la comprensión de las personas, de sus creencias y valores, y de las normas sociales y culturales que rigen sus vidas” (Unicef, 2008).

En este proceso la participación ciudadana es fundamental. Una ciudadanía empoderada no solo construye medios plurales sino que asume su función de observador y vigilante de los medios de comunicación. Observa, cuestiona, debate, denuncia abusos y así “contribuye a la construcción de un periodismo hecho desde abajo, vigilante del poder (del contrario y del afín), riguroso y veraz, un instrumento al servicio de una comunidad con la que se comparten maneras de pensar y de ver e interpretar el mundo” (López, 2014, p.18).

Medios como actores políticos

Las organizaciones periodísticas se han convertido en actores de considerable significación en el sistema político y, a pesar que no poseen explícitamente objetivos políticos claramente definidos, actúan como actores políticos que legitiman, seleccionan e imponen los asuntos públicos (Castillo, 2011, pp. 18-19).

En sus alocuciones los medios privados evocan constantemente que son objetivos e imparciales, sin embargo, en la mayoría de veces, sus titulares no son informativos, sino políticos. En nombre de la libertad de prensa han *viralizado* supuestas luchas políticas que no son otra cosa que pugnas por poder simbólico o por prebendas económicas.

Ellos (los medios) elevan o hunden a los líderes políticos en las discusiones parlamentarias, intervienen en los procesos electorales y ofrecen un sinnúmero de fuentes de información a los electores, de manera que, en efecto, éstos creen vivir en democracia y que lo que deben buscar es la información; la cual les parece encontrarla validada en la importancia de los líderes de opinión (Aguirre, 2013, p. 6).

En este sentido, la regulación mediática es necesaria para evitar que la presencia de los medios interfiera en la dinámica política del país y en las decisiones públicas, pues la agenda política y económica de la nación ha sido manejada durante décadas desde los requerimientos de los emporios mediáticos privados.

La promulgación de normas rectoras en torno a la comunicación devolvieron al Estado el rol rector y la obligación de velar para que los medios cumplan con su función en la sociedad: “de presentar los hechos dentro de una situación y en un momento determinado, en un aquí y en un ahora, no danzando al son de los compases de los estamentos de poder, sino al compás de la música de las realidades sociales” (Ortiz, 2002, p. 2).

Los medios no tienen la verdad absoluta, y ante esa afirmación han rechazado la crítica y “se han negado a la autocrítica. Eso los ha puesto contra la pared porque han actuado como juez y parte. Han hecho mal en responder en términos políticos y no periodísticos” (Abad, 2010, p. 197).

Si bien el Gobierno de Correa ha puesto en escena todos los defectos de los medios, su crítica parece no haber cambiado la percepción que tenía la gente sobre ellos. Según datos de la encuestadora Informe Confidencial, en febrero del 2007, en Quito, 53% de la población tenía una valoración positiva de los medios. Mientras que el 46% de la población dio una valoración negativa. Los datos en Guayaquil son más favorables para los medios con un 66% positivo y un 34% negativo. En julio del 2009, según la misma encuestadora, los medios tenían un 55% de valoración positiva y un 43% de valoración negativa en Quito. Mientras en Guayaquil alcanzaban un 68% positivo y un 31% negativo (Abad, 2010).

La protesta policial

Un suceso en el que pudo identificarse el rol político de los medios privados de comunicación ocurrió durante la revuelta policial del 30 de septiembre del 2010, cuando Rafael Correa fue retenido por más

de diez horas en el Hospital de la Policía. Los miembros de la fuerza pública pedían la derogación de la Ley de Servicio Público, que a su criterio, eliminaba las compensaciones por ascenso y las condecoraciones.

La transmisión de estos sucesos, a través de los principales canales privados de televisión, generó un ambiente de pánico y descontrol en la colectividad. Pues aparte de los hechos transmitían de forma reiterada los saqueos que vivían la ciudad a causa del cese de la función policial, e inclusive ciertos medios fueron usados como palestra de discursos golpistas.

Teleamazonas instaló una microonda en vivo en el lugar de los hechos, incluso antes de tener claridad sobre lo que ocurría. Uno de los periodistas de este canal aseguró que un militar, a través de una llamada personal, le había pedido comunicar que las Fuerzas Armadas se unirían a la protesta, a pesar de que la institución había rechazado el intento de golpe.

A partir de las 14:00 los medios tuvieron que unirse a la señal de los medios públicos en una cadena que la Secretaría de Comunicación consideró pertinente para tener el control de lo que se transmitía. Hasta vincularse a la cadena nacional, los medios privados jamás mencionaron un posible golpe de estado y siempre manejaron el tema como una simple protesta policial. Estos sucesos muestran que los medios se esforzaron para manejar el intento de golpe de Estado como una situación legítima, como un derecho de los policías. Esto reafirma la teoría de que los medios no son objetivos, y que han desempeñado un rol político en contra de quienes pueden amenazar sus privilegios.

Los otros medios y el otro periodismo

Los medios públicos en el Ecuador nacen como una apuesta de Rafael Correa para democratizar el acceso a los medios y para diversificar y pluralizar la programación de los medios tradicionales. Aunque existen actualmente muchos debates en torno a qué es lo público y al rol que desempeñan estos medios en el país, se puede decir que los medios públicos por si solos son un hito (Ordóñez, 2011, p. 7).

Los medios públicos han intentado acercarse a una programación con contenidos educativos, informativos y culturales, no obstante, y a nueve años de su creación, siguen existiendo vacíos en torno a su concepción y función. Es perceptible, que en los últimos años, sus contenidos han mostrado un trabajo periodístico muy apegado a la agenda del presidente.

Además, en todo el tiempo desde su creación, no han logrado vincular su propuesta periodística a la ciudadanía. Esto demostraría que desde lógicas e intereses distintos los medios públicos y los medios privados no funcionan distinto.

Por otro lado, se puede decir que los medios de comunicación comunitarios representan una oportunidad real para democratizar la comunicación, pues su trabajo responde a necesidades informativas reales de los diversos conglomerados sociales. Aquí el ejercicio periodístico no da cuentas a poderes económicos sino a los integrantes de una comunidad que intenta debatir y consensuar sobre problemáticas políticas y sociales que influyen en su vida cotidiana.

Uno de los conceptos de medios populares, alternativos y comunitarios sostiene que éstos buscan construir lazos de comunicación distintos en la sociedad, garantizan la pluralidad de voces, asumen la responsabilidad en la construcción de las identidades culturales, muestran realidades ajenas a la corporación mediática, construyen una comunicación solidaria, participativa y plural, para defender los intereses de los sectores populares (Documento de la Coordinadora en Defensa de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular, 2011).

En el Ecuador existen pocos medios que no responden emporios económicos y que están en manos de ciudadanos de a pie. La mayoría son radios online que le han apostado a contenidos “alternativos”, principalmente relacionados con temas que los medios convencionales no tratan y en los que interactúan y debaten directamente con los ciudadanos, construyendo otra comunicación desde espacios netamente populares.

Una de las primeras experiencias en este campo nació de la idea del párroco Joaquín Salcedo de utilizar la radio para educar e informar a las poblaciones rurales del municipio colombiano de Sutatenza. Este proyecto no se limitaba a un discurso educativo extensionista, más bien estaba basado en la participación activa de los campesinos.

Esta idea fue replicada en varios países de América Latina y en el Ecuador, por ejemplo, las radios populares recogieron este método para enfocarlo en la alfabetización. En 1962 Monseñor Leonidas Proaño fundó las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), dedicadas a la alfabetización, educación y evangelización de las comunidades indígenas. Todas estas experiencias radiofónicas formaron después la Coordinadora de Radio Popular Educativa del Ecuador (CORAPE), que fueron medios alternativos al servicio comunitario. Sin embargo, por diversos conflictos económicos, e inclusive religiosos no cumplieron con su objetivo. Estas experiencias propiciaron la creación de medios comunitarios desde las diferentes comunidades populares y organizaciones sociales para generar espacios educativos, informativos y de retroalimentación de experiencias (Serrano, 2011).

Aparte de las radios comunitarias también tuvieron auge los programas juveniles alternativos en franjas que promocionaban especialmente radio La Luna y Latina FM. Cuando estas emisoras cerraron esos espacios, se comenzaron a buscar nuevas alternativas como las radios en internet. Esta ha sido una opción revolucionaria ante la inaccesibilidad a las frecuencias radioeléctricas, además, otra de sus ventajas es que al transmitirse por internet puede universalizar los procesos comunicativos, fuera de las fronteras de los países. Tal vez, más que las leyes, el internet se ha encargado de generar encuentros comunicativos.

Los medios de comunicación en todas sus formas son vitales para la sociedad, para la generación del debate, y para la concreción de acuerdos sociales, por ello es importante repensar en su función social y avanzar hacia la diversificación de esos espacios. Los medios alternativos

y comunitarios son necesarios para avanzar con la lógica de descentralizar la comunicación y apartarla de los poderes económicos.

Conclusiones

Como resultado del proceso de investigación se puede concluir que los medios de comunicación son importantes en una sociedad democrática, porque una de sus funciones es generar opinión pública, sin embargo, su frontal oposición o favoritismo hacia un gobierno y a los diversos temas de interés colectivo, pone en duda su objetividad e imparcialidad.

Al analizar diversas tesis se ha observado que durante años los medios han tenido cierto protagonismo en la esfera política del país, y en algunos casos han influido en cuestiones de relevancia nacional. Sin embargo, los autores utilizados para argumentar este trabajo concuerdan en que los medios no son actores políticos legítimos, pues su accionar está atravesado por intereses particulares.

En este sentido, se puede concluir que los medios privados no deberían ser la cabeza visible de los sectores de oposición. La función de los medios de comunicación no es juzgar, ni criminalizar, es hacer periodismo en lugar de política.

Queda claro también que el Gobierno de Rafael Correa impuso transformaciones en el ejercicio periodístico, y esto generó resistencia entre los grupos económicos que manejaban las corporaciones mediáticas de país. Estos cambios convirtieron a una buena parte de los grandes medios privados en firmes opositores a su régimen, intentando recuperar su *status quo*, mediante la defensa de un sistema dominante e inequitativo.

El análisis también lleva a concluir que las normativas son necesarias para ejercer con responsabilidad el periodismo y que es vital entender que dentro del ejercicio comunicativo existe un compromiso

con la sociedad y por ello es más importante un trabajo de calidad que el impacto publicitario de un periodismo pautado por disposiciones empresariales. La comunicación como toda actividad profesional y de interés público debe estar normada.

El carácter de influencia masiva presente en los medios hace que la comunicación tenga una responsabilidad trascendental con la sociedad. Por ello, es importante que quienes la ejerzan tengan presente códigos éticos que transparenten su funcionamiento y su accionar. La razón de ser de un comunicador está en el servicio a la ciudadanía.

Ante las críticas y las observaciones que han recibido los medios no se plantearon seriamente realizar una autoevaluación de sus funciones, más bien han optado por enfrentamientos con el gobierno, lo que pone en evidencia sus intereses. Los textos sugeridos han permitido establecer que no existe objetividad en el ejercicio informativo pues los contenidos están enmarcados en agendas particulares.

En este panorama, se puede determinar que los medios públicos son el inicio para una comunicación que transforme los patrones informativos actuales e impulse el empoderamiento ciudadano. De esta forma los medios públicos y comunitarios serán espacios reales para el debate de problemáticas locales y nacionales en donde se puedan generar consensos y propuestas que impulsen el desarrollo social.

Ahora existen mayores garantías para ampliar la presencia de los medios desde manos ciudadanas, sin embargo, aún no existe el empoderamiento suficiente quizá por la falta de comprensión, socialización de la ley y su ejecución, o de convencimiento social. Es necesario que la ciudadanía crea en su capacidad para aportar al progreso y al desarrollo.

La ciudadanía tiene la obligación de ser propositiva y políticamente activa; los ciudadanos tienen que negarse a ser vistos como incapaces de poseer iniciativas, asumiendo posiciones críticas, de reflexión o tomando decisiones. Para ello, la academia tiene un rol fundamental,

pues su misión es construir conocimientos de acuerdo con las nuevas realidades que se generan en el país. Además, también tiene en sus manos la oportunidad de formar no solo profesionales de calidad, sino seres humanos comprometidos con el progreso y el desarrollo social.

Las investigaciones sobre comunicación en el Ecuador son importantes para entender el momento político y social que vive el país. Estos documentos permiten contrarrestar la experiencia periodística en las calles con las lecturas más académicas del fenómeno periodístico, para analizar y establecer desde ambas lógicas las falencias, virtudes, y nuevos retos de la profesión.

Apoyada por la academia, la ciudadanía podría generar espacios comunicativos para que nuevos gestores de la información puedan posicionar otros escenarios mediáticos para el debate y la toma de decisiones.

El conocimiento de la historia de los medios en el país es indispensable, tanto para la formación de estudiantes como para el desarrollo de políticas públicas. Conocer los hechos históricos vinculados a la comunicación es fundamental para repensar el ejercicio periodístico.

Asimismo, al evaluar las normativas vigentes en temas de comunicación, se puede concluir que todavía existe una brecha entre las leyes y la ejecución de las mismas. Es una obligación del Estado impulsar el cumplimiento de las políticas públicas, socializando y promoviendo los beneficios de las mismas. No basta con promulgar leyes es necesario socializarlas y ejecutarlas.

La generación de políticas públicas en temas comunicativos debería estar enlazada al sector académico, pues los procesos investigativos que se generen en las universidades serían de gran valor para construir políticas con base en experiencias reales y con el acompañamiento de expertos en la materia.

Las formas de comunicación, sus tecnologías, evolucionan vertiginosamente y es un imperativo analizar si las políticas existentes son

útiles en la actual coyuntura o es necesario replantearse nuevos análisis e investigaciones para formular otras premisas que ayuden a fortalecer el derecho comunicativo en el Ecuador. Son necesarias nuevas investigaciones para evaluar cómo están funcionando las leyes y políticas que se crearon para regular la comunicación. Se requiere cuestionarse si estas han permitido avanzar en algún aspecto del campo comunicativo.

Asimismo, es necesario indagar el estado de redistribución de frecuencias, pues en casi seis años solo alrededor del 5% de frecuencias pertenece a medios comunitarios. En este sentido, las organizaciones sociales, deberían exigir que esta política se ejecute, pues todavía la comunicación está centrada en manos privadas. Por último, también resulta necesario evaluar el funcionamiento de los medios de comunicación públicos durante la última década.

Bibliografía

- Abad, G. (2010). *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicacion en América Latina*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación.
- Agencia Pública de Noticias Andes (22 de diciembre de 2012). *Gobierno de Ecuador anuncia histórico incremento del salario básico de los periodistas y trabajadores de la comunicación*. Quito, Pichincha, Ecuador.
- _____. (1 de julio de 2014). *Diario HOY registraba graves problemas económicos catorce años antes de la vigencia de la Ley de Comunicación*. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Aguirre, J. (2013). La participación ciudadana mediática para descentralizar al Estado. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 6.
- Asamblea Constituyente (2008). Constitución del Ecuador. Montecristi, Manabí, Ecuador: Asamblea Constituyente.
- Asamblea Nacional. (25 de junio de 2013). Ley Orgánica de Comunicación. Quito, Pichincha, Ecuador: Asamblea Nacional.
- Ayala, A., y Calvache, M. B. (2009). *Percepción sobre los medios públicos en Ecuador*. Quito: Ciespal.
- Castillo, A. (Abril de 2011). Razón y palabra. Primera revista electrónica en América Latina especializada en comunicación. Obtenido de <https://goo.gl/x9eZvc>

- Checa, A. (2012). La Banca y la propiedad de los medios: el caso Ecuador. *Revista Latina de Comunicación Social*, 52.
- Comisión de Auditoría de Frecuencias (2009). *Informe definitivo de la Comisión de Auditoría de Frecuencias*. Quito: Comisión de Auditoría de Frecuencias.
- Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (27 de Enero de 2014). Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación. Obtenido de <https://goo.gl/cEBKN3>
- Coordinadora en Defensa de la Comunicación Comunitaria, P. y. (1 de septiembre de 2011). Alba TV. Comunicación desde los pueblos. Obtenido de <https://goo.gl/ALb1bt>
- Documento de la Coordinadora en Defensa de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular. (2 de octubre de 2011). En defensa de la comunicación. Obtenido de <https://goo.gl/WiyWWk>
- Echeverría, R. (2004). *El búho de Minerva. Introducción a la filosofía moderna*. Santiago: Lom Ediciones S.A.
- Ecuador Inmediato (14 de julio de 2008). *Aparece la lista corrupta de retiro de concesión de frecuencias de radio*. Quito, Pichincha, Ecuador.
- El Universo (29 de junio de 2014). En editorial, diario Hoy anuncia el cierre de un ciclo e inicio de etapa digital. Quito, Pichincha, Ecuador.
- Espinosa, R. (2000). *La crisis económica financiera ecuatoriana de finales de siglo y la dolarización*. Quito: UASB.
- Farinango, L. (2011). Medios de comunicación en la vida política de los ecuatorianos. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 3.
- Follari, R. (2013). Medios, populismo y poder en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 43, mayo
- López, S. (30 de junio de 2014). *Pueblos. Revista de información y debate*. Obtenido de <https://goo.gl/wMji2d>
- Macaroff, A. (2010). ¿Es posible democratizar la comunicación? Debates sobre los medios públicos y privados en Ecuador. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 3.
- Ordóñez, R. (2011). Nacimiento de los medios públicos en el Ecuador. *Revista del Centro Andino de Estudios*, 7.
- Ortiz, C. (2002). El papel de los medios de comunicación en una situación de violencia como la colombiana. *Revista Latina de Comunicación Social*, 2.
- Ramos, H. (2010). *La palabra rota, seis investigaciones sobre periodismo ecuatoriano*. Quito: Fundación Andina para la observación y estudio de medios.

- Ramos, I. (2012). La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa. *Revista Internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 12.
- _____. (2013). Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 77.
- Reyes, H. (2010). Pos-neoliberalismo y luchas por la hegemonía en Ecuador. Los entrecruces entre la política y la comunicación. En S. Sel, *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo* (pp. 157, 158). Buenos Aires: Clacso.
- Rivera, J. (2014). Rafael Correa y las elecciones 2006. Inicios del Marketing y Comunicación. *Chasqui*, 4.
- Saffon, M. P. (2007). El derecho a la comunicación: un derecho emergente. *ANDI - Comunicación y derechos*.
- Sánchez, A. (2010). *La relación entre la propiedad y dominancia de los medios de comunicación masiva y la libertad de expresión e información social de las personas. Caso de la Televisión*. Flacso Andes. Obtenido de <https://goo.gl/yx12iQ> (01-2016).
- Sánchez, R. M. (2013). Apuntes para el debate ecuatoriano sobre medios: Distribución de frecuencias, ¿posibilidades para la educomunicación. *Alteridad, Revista de Educación*, 162-170.
- Serrano, D. (22 de julio de 2011). Comunicación participativa para el desarrollo. Obtenido de <https://goo.gl/DSKHLw>
- Unicef (2008). Unicef. Obtenido de Comunicación para el Desarrollo: <https://goo.gl/NDN4Ue>

Comunicación, política y desarrollo aborda una variedad de objetos de estudio, enfoques y metodologías utilizadas en el campo de los estudios de la comunicación en nuestra región.

Las propuestas pretenden incorporar nuevos enfoques provenientes de múltiples disciplinas asociados a la comunicación desde una perspectiva crítica. A la vez, este compilado busca entender la comunicación no de manera instrumental, sino como un proceso complejo de significación social e interacción, con implicaciones políticas, tecnológicas, sociales y culturales. En este sentido, la Serie Estudios de la Comunicación, de la cual este libro es parte, busca fomentar la discusión, el debate y la producción científica desde diferentes ángulos o perspectivas, que conlleven a la resolución de problemas a través de la investigación aplicada o el desarrollo de ensayos teóricos que fortalezcan investigaciones de comunicación desde perspectivas transdisciplinarias.